

Aquellos años del boom

García Márquez, Vargas Llosa
y el grupo de amigos que lo cambiaron todo

XAVI AYÉN

DEBATE

Índice

NOTA A LA PRESENTE EDICIÓN	11
INTRODUCCIÓN	13
1. La semilla	15
2. Gabriel García Márquez, el gran estallido	23
3. Historia de una ciudad	56
4. La disciplina de un cadete	77
5. Carmen Balcells, la «Mamá Grande»	122
6. Carlos Barral, el editor en su torre	154
7. El hombre del mono azul	188
8. Álvaro Mutis, el ejecutivo poeta	215
9. Hasta siempre, comandante	222
10. José Donoso y su jardín de las neurosis	255
11. Sergio Pitol vino en un taxi	288
12. Cinco años con Mario	297
13. Muy Buenos Aires	313
14. El boom y sus apóstoles (el aparato crítico).	326
15. Alfredo Bryce Echenique, el hombre que llegó tarde. . .	358
16. México, caldo de cultivo	371
17. Carlos Fuentes, el caballero de La Mancha	390
18. El lampiño de París	402
19. La luz premonitoria de París	420
20. De gusanos y gigantes. Jorge Edwards y Guillermo Cabrera Infante	437

21. Una historia de Nueva York	461
22. Escritoras en un grupo de hombres	474
23. Gabo y Mario. Historia de un fratricidio	484
24. Un universo poblado de satélites	507
NOTAS	517
AGRADECIMIENTOS	545
ÍNDICE ONOMÁSTICO	547

Nota a la presente edición

Esta edición de *Aquellos años del boom* tiene aproximadamente la mitad de páginas de la edición original, publicada en mayo de 2014, o de la segunda edición corregida, de octubre de ese mismo año. A pesar de los episodios suprimidos, el contenido ha sido actualizado en marzo de 2018, incluyendo hechos nuevos que se produjeron desde entonces y otros más antiguos que diversas fuentes me han autorizado a contar.

Introducción

La memoria trabaja con la misma lógica oblicua y rebelde de los sueños.

SERGIO PITOL¹

El 12 de febrero de 1976, en un parque frente a la sala de proyecciones de Canacine, en la colonia Churubusco de Ciudad de México, Elena Poniatowska corre azorada hacia una hamburguesería y pide un filete crudo. Gabriel García Márquez la espera atontado en un banco porque uno de sus mejores amigos lo acaba de noquear en público. Hay nervios en la calle y en el interior del Palacio, donde van a proyectar *La odisea de los Andes*, una película de Álvaro Covacevich en la que las víctimas de un accidente de avión acaban devorando la carne de sus amigos muertos.

Los nudillos de la mano derecha de Mario Vargas Llosa aún laten. Fue solo un golpe, pero bien medido. Los amigos de ambos se mueven entre agitados y compungidos. Nadie tiene tiempo de pensar. Hay un inquieto hormigueo humano, los comentarios brotan como espasmos y los rostros exhiben un catálogo de muecas. El mundo ha dado un giro. En ese justo momento acaba de romperse el boom.

El boom, aunque algunos aún nieguen su existencia, no es cualquier cosa, sino muchas. Una amalgama apasionada y vital en la que todo se mezcla: es un estallido de buena literatura, un círculo cerrado de profundas amistades, un fenómeno internacional de multiplicación de lectores, una comunidad de intereses e ideales, un fecundo

INTRODUCCIÓN

debate político y literario, salpicado de dramas personales y de destellos de alegría y felicidad. Como toda historia humana sostenida en el tiempo, estuvo salpicada de rencores, enfermedades físicas y psíquicas, amores y muertes, risas y llantos. Fue lo más importante que le sucedió a la literatura en español del siglo xx y transformó nuestra sensibilidad en algo más rico y profundo.

A mí me gusta verlo, sencillamente, como una bonita historia que sucedió en mi ciudad y que acabó, aquel 12 de febrero de 1976, de un modo tan novelesco: con un filete ensangrentado en el ojo de Gabo.